

Moralizar

Enfrentamiento con las Raíces

POR LORENZO MEYER

CUANDO surgió el poder político nació también la corrupción pública, es decir, el abuso de ese poder. Desde entonces y mientras tal poder exista, habrá quien intente usarlo en beneficio propio a costa del interés general.

Es por ello que todos los sistemas políticos, hasta los de mayor abolengo, han experimentado los efectos de la corrupción. En la corte de Enrique VIII por ejemplo, era normal el soborno de ministros, jueces e incluso del propio rey; en realidad el problema no ha sido acabar con la corrupción —es imposible— sino mantenerla bajo control para que no ponga en peligro la viabilidad de un sistema.

Nuestra corrupción pública y privada arranca, por lo menos, desde el propio Hernán Cortés. Para entenderla y controlarla sería útil contar con una historia al respecto. En nuestra abundancia bibliográfica histórica no hay trabajos que aborden sistemáticamente algo tan obvio, tan omnipresente, tan variado y rico en formas, como nuestra corrupción.

★

EN las líneas que siguen se pretenden mostrar lo fructífero que puede resultar este renglón para un equipo de historiadores jóvenes —uno solo se vería abrumado por la tarea— y alentarlos a seguir por este camino, antes de que lo ganen los historiadores extranjeros, en particular los estadounidenses, siempre a casa de oportunidades.

He aquí un ejemplo. A principios del mes, la prensa reportó que dos mil camioneros movilizados por la Alianza de Transportistas de Sonora, bloquearon las carreteras que conducen a Estados Unidos para protestar por las constantes extorsiones de que son víctimas por parte de la tristemente célebre Policía Federal de Caminos (PFC) y de los aduaneros. Bueno, este descontento es tan viejo que resulta secular y por lo tanto la conducta de la PFC es simplemente herencia de una vieja tradición.

Veamos una de sus raíces: en 1722 el virrey don Juan de Acuña pidió al brigadier Pedro de Rivera que hiciera una visita a los presidios del norte de la Nueva España. De Rivera encontró, entre otras

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Moralizar

Sigue de la página seis

cosas, que en los presidios de Nueva Vizcaya los soldados guerreaban poco contra los indios pero en cambio estaban muy activos en exigir contribuciones ilegales a las recuas que salían y entraban de la provincia. Estos "ingresos extra" en parte servían para compensar las extorsiones que a manos de los oficiales sufrían los soldados, pues los primeros vendían a los segundos elementos de subsistencia a precios mucho más altos de los normales. Si esto recuerda las prácticas que hasta hace poco imperaban en la policía capitalina (en donde el deber primordial del policía era pagar a su superior su "colegiatura" para luego salir a resarcirse de la pérdida o inversión, extorsionando a los particulares) no es coincidencia sino apego a la tradición.

En fin, la renovación moral para ser efectiva, va a tener que enfrentar prácticas muy, pero muy arraigadas. Tiene nada menos que enfrentar a nuestra historia.